

TEMAS PROFESIONALES



GUERRA ANFIBIA. NUEVOS CONCEPTOS FRENTE A LA DOCTRINA TRADICIONAL

Introducción



N junio de 1996 la revista norteamericana «Marine Corps Gazette» publicaba el proyecto de un nuevo concepto para la proyección del poder naval sobre tierra con la denominación de OMFTS (*Operational Maneuver From The Sea*). Esta idea se enmarca dentro de una serie de estudios y desarrollos doctrinales iniciados en 1992 con el concepto FTS (... *From The Sea*), y que han tenido su más reciente complemento en el concepto STOM (*Sea To Objective Maneuver*), publicado en noviembre de 1997.

Todo este conjunto de desarrollos doctrinales tiene, como veremos más adelante, un único objetivo: adecuar la doctrina anfibia a la nueva situación estratégica mundial y a los nuevos medios disponibles.

Una rápida visual sobre dichos desarrollos parece desprender la idea de que existen grandes diferencias conceptuales con lo que hasta ahora han sido las operaciones anfibas tradicionales, y pudiera asaltarnos la duda sobre la validez real de las publicaciones reglamentarias en vigor. El presente artículo

pretende simplemente clarificar algo este problema, situar en su justo lugar los nuevos conceptos de empleo y tratar de obtener algunas conclusiones sobre cuál podría ser el rumbo a seguir en el futuro.

Breve reseña histórica

La historia reciente de la guerra anfibia inicia su andadura en la segunda guerra mundial, a consecuencia de la cual se produce un desarrollo amplio, profundo y detallado de los aspectos conceptuales de las teorías anfibias. Este desarrollo no tiene continuidad en el tiempo, produciéndose seguidamente un largo período de sequía intelectual sin avances dignos de mención. Este inmovilismo doctrinal hace que periódicamente, y ante las normales dificultades operativas que van surgiendo, se cuestionen las características fundamentales de las fuerzas anfibias, e incluso en algunos países su necesidad y eficacia.

El primer intento de progreso surgió con el «Sea Based Concept» que se puso en experimentación allá por los últimos años de la década de los 60. El único avance importante que aportaba era el mantener el apoyo logístico durante toda la operación basado a flote.



Vehículo anfibia de alta velocidad (AAAV).

Algo después, quizá en los primeros ochenta, surge una verdadera revolución con el concepto OTH (*Over The Horizon*) cuyo detalle veremos más adelante.

La puesta en práctica de esta revolucionaria idea exigía disponer de unos medios que en aquel momento no estaban operativos: vehículos anfibios de alta velocidad (AAAV), colchones de aire (LCAC), aviones de despegue vertical (MV-22) y buques anfibios adecuados. Esto motivó la ralentización de su evolución doctrinal y su experimentación continuada. En cualquier caso, y sin que se hubiese consolidado la idea, pensada como maniobra a gran escala para el asalto de costas defendidas o apoyadas por la URSS, se produce la caída del imperio soviético y, en consecuencia, un sustancial cambio en el escenario mundial.

Nuevos conceptos de empleo

La respuesta de los Estados Unidos a este nuevo escenario se produce en 1992 con el nuevo concepto estratégico de empleo de la Fuerza Naval, conocido como «... From The Sea».

Con este concepto la parte esencial de las operaciones navales se desplaza de la guerra en mar abierta hacia las operaciones en el litoral, entendido éste como «la zona que se extiende a uno y otro lado de la línea de costa que está bajo el directo control y es vulnerable a los ataques de fuerzas basadas en la mar».

La proyección del poder naval sobre tierra se erigía así en la piedra angular de la estrategia naval de los Estados Unidos, siendo sus elementos posibilitantes los grupos aeronavales y los grupos anfibios que debían ser autosuficientes.

Dos años después aparece el concepto actual de empleo conocido como «Forward... From The Sea», que generaliza y completa el anterior en dos aspectos sustanciales:

- La potenciación de los elementos posibilitantes antes nombrados mediante una aumentada capacidad multipropósito que les permita hacer frente a cualquier situación.



Vehículo colchón de aire (LCAC).



Los tres pilares de la OMFTS: el LCAC (vehículo colchón de aire), el MV-22 (avión de transporte de despegue vertical) y el AAV (vehículo anfibio de alta velocidad). (Concepción artística de una operación anfibia en el futuro).

- La presencia avanzada en los mares del mundo, al objeto de facilitar una rápida reacción y colaborar a la estabilidad regional.

En consecuencia, los pilares de esta estrategia deben ser más completos que los anteriores y estar conformados a base de un grupo aeronaval y un grupo anfibio; es decir, una NEF (*Naval Expeditionary Force*).

La NEF puede definirse como: «un conjunto integrado y cohesionado de fuerzas navales y de Infantería de Marina organizado para dominar un espacio terrestre, marítimo y aéreo que le permita proyectar de forma decisiva una fuerza sobre tierra desde la mar y sostener operaciones de forma continuada».

Lo que diferencia una NEF de organizaciones navales anteriores es el empleo habitual para combatir un concepto de la guerra clásica poco usado en operaciones anfibias, como es la guerra de maniobra, además de una mayor integración de sus diferentes componentes, especialmente los anfibios.

El concepto «Forward... From The Sea» ha servido de piedra angular para reestructurar las fuerzas navales de los Estados Unidos como respuesta a la retirada, por razones políticas y presupuestarias, de numerosas bases navales en todo el mundo.

El desarrollo del concepto estratégico «Forward... From The Sea» en su aspecto particular de la guerra anfibia ha dado como resultado la «Operational Maneuver From The Sea» (OMFTS).

La OMFTS pretende aplicar los principios de la guerra de maniobra a la proyección del poder naval sobre tierra, aprovechando al máximo las ventajas que proporcionan las nuevas tecnologías. Con ella se busca el rápido logro de un objetivo estratégico u «operacional» (1) en tierra utilizando la mar como espacio de maniobra y como una ininterrumpida avenida de aproximación. Se pretende así explotar las oportunidades que ofrece para la libertad de maniobra un área oceánica bajo control propio.

Los elementos posibilitantes para la puesta en práctica de este concepto son:

- Inteligencia abundante y de última hora.
- Sistemas de mando y control.
- Flexibilidad y movilidad.
- Potencia de combate y apoyo de fuegos integrados.

La OMFTS se apoya en tres conceptos de maniobra, alguno de ellos aún no desarrollado en su totalidad:

- El OTH (*Over The Horizon*), ya nombrado, que pretende explotar la maniobra naval para obtener una situación de ventaja decisiva para el logro de la operación y que permita obtener la iniciativa (elegir el qué, cómo, cuándo y dónde) lanzando el ataque muy alejado de costa (30/50 millas). Con ello se intenta:
 - Mantener accesible una amplia extensión de costa (150/300 millas).
 - Obtener las sorpresas operacional y táctica.
 - Dificultar, e incluso impedir, el empleo de las reservas del enemigo.
 - La STSM (*Ship To Shore Maneuver*), que se desarrolló en 1994 con la finalidad de poner en tierra rápidamente la fuerza necesaria empleando para ello técnicas de la guerra de maniobra y explotando al máximo los nuevos medios con los que aprovechar las debilidades del despliegue enemigo en la costa. Para ello se emplearán con profusión playas tácticas y zonas de aterrizaje (L/Z) en el interior, sin que el movimiento se vea detenido en ningún momento al no suponer la línea de costa un obstáculo para los actuales medios disponibles. Esto permite no sólo actuar directamente sobre el objetivo desde una base de partida en la mar, sino también invertir el orden y las direcciones de ataque tradicionales

(1) Operacional: nivel de la guerra situado entre la estrategia y la táctica.

en la supuesta conquista de una cabeza de playa (CPL), empezando el ataque por el interior para volverse rápidamente sobre la costa.

- La STOM (*Ship To Objective Maneuver*), que se desarrolló este mismo año 1997, emplea los conceptos de la guerra de maniobra para proyectar una fuerza de armas combinadas, por medios aéreos y de superficie, directamente contra un objetivo en tierra en profundidad.

La STOM se centra en el nivel táctico de la guerra, y describe cómo aprovechar las ventajas aportadas por las tecnologías emergentes para dotar de nuevas capacidades a las operaciones anfibia, las que más que nunca se caracterizarán por una extraordinaria movilidad, flexibilidad y profundidad.

Las nuevas tecnologías representadas por los AAV, MV-22, LCAC, GPS y mejorados sistemas de mando y control propician un cambio radical en la naturaleza de las operaciones anfibia. A partir de ahora la fuerza de desembarco dispondrá de sus propios sistemas de movilidad y navegación que le permitirán un movimiento independiente, tanto en la mar como en tierra, capacitándole para penetrar la línea de costa enemiga a través de los puntos que la situación táctica mejor aconseje.

Al estar liberado de los condicionantes de seguridad exigidos por una amplia CPL, el comandante de la fuerza de desembarco podrá centrar sus esfuerzos en el enemigo, iniciando la maniobra más allá del horizonte y



Avión de transporte de despegue vertical (MV-22).

pudiendo continuarla en profundidad. Esta combinación de la filosofía propia de la guerra de maniobra, con las capacidades aportadas por las nuevas tecnologías, proveerá a las fuerzas navales de una eficacia de combate potenciada.

El binomio movilidad marítima y profundidad de proyección de la capacidad de combate obliga al enemigo a defender una amplia zona, lo que supone, si decide dispersar sus fuerzas, el transformar la mayoría de ellas en irrelevantes. Si, por el contrario, elige concentrarlas y mantener una fuerte defensa móvil, podrá ser atacado por fuegos de largo alcance al mismo tiempo que su extensa y débil defensa zonal permitirá una mayor libertad de maniobra a las fuerzas propias, todo a lo largo y ancho de la zona litoral.

La STOM busca la aplicación generalizada de las siguientes normas:

- Enfocar un objetivo operacional y atacar vulnerabilidades críticas.
- Utilizar la zona de mar como espacio de maniobra.
- Enfatizar la inteligencia, decepción y flexibilidad.
- Aplicar fuerza sobre debilidad.
- Crear un ímpetu y ritmo arrolladores.
- Integrar todos los elementos en apoyo de la misión.

Análisis teórico de la nueva doctrina

Después de esta visión general sobre el nuevo concepto de empleo de la fuerza de la Armada de los Estados Unidos, se puede adelantar que la base doctrinal se fundamenta en los siguientes pilares:

- La guerra de maniobra es la guía conceptual que soporta la forma global de combatir.
- La maniobra naval se consolida como elemento clave para explotar el área de maniobra necesaria y vital para proyectar el poder naval sobre el litoral.
- La profundidad, rapidez y flexibilidad en la proyección de la fuerza y en el combate en tierra permiten gran libertad de acción para maniobrar.
- Mantener a bordo los apoyos y medios no esenciales para las operaciones en curso.
- Obtener el máximo rendimiento de los avances tecnológicos en apoyo de la forma de combatir.

Esta nueva doctrina actúa como un factor posibilitante de dos metas parciales, ya nombradas, que antes eran difícilmente alcanzables:

- La consecución de las sorpresas operacional y táctica.
- El dificultar, e incluso impedir, el empleo de las reservas por parte del enemigo.

En mi opinión, es evidente que en toda esta doctrina no hay nada nuevo, si excluimos la estricta aplicación del concepto de empleo de la fuerza por parte de la Armada de los Estados Unidos y su Cuerpo de Marines.

La guerra de maniobra y la maniobra naval son tan antiguas como la guerra misma, y sus principios han sido de aplicación general a lo largo de la historia. No creo que sea necesario descubrir ahora que «aplicar fuerza sobre debilidad» o «buscar los puntos débiles del despliegue enemigo», entre otros que sería muy prolijo enumerar, son principios fundamentales tanto de la guerra de maniobra como de la OMFTS.

La totalidad de la doctrina supone, por el contrario, una ruptura profunda con el tradicional concepto de empleo de la fuerza anfibia en la Armada de los Estados Unidos.

La doctrina anfibia tradicional

La operación anfibia tradicional desarrollada durante la segunda guerra mundial por la Marina de los Estados Unidos fue el resultado de las especiales características del escenario en que transcurrió esta campaña. La fuerza debía avanzar saltando de isla en isla, que por añadidura estaba defendida en fuerza y muy fortificada. En consecuencia, era necesario trasladar la potencia de combate estibada en los buques hasta tierra y desplegarla sobre el mismo corazón de la organización defensiva enemiga.

La única opción disponible era el ataque frontal, con la línea de partida situada en la mar, contra una posición fuertemente organizada.

El resultado fue un tipo de operación realmente compleja y muy estructurada, basada en el desarrollo sucesivo de cinco fases bien delimitadas que se desencadenaban a partir de la recepción del documento Directiva Inicial. Estas cinco fases han encasillado la doctrina anfibia oficial, contenida como de todos es sabido en la publicación táctica aliada (ATP-8), haciéndola extraordinariamente rígida y poco adaptable a la flexibilidad característica de las fuerzas que debían ejecutarla.

La doctrina clásica enfrentada a los nuevos conceptos

Es, pues, indudable que el concepto de maniobra operacional enfrentado a la operación anfibia tradicional supone un cambio brutal y drástico en el concepto de empleo de la fuerza hasta el extremo que puede significar el comienzo de una nueva era para las operaciones anfibias.

Todos hemos estudiado que la evolución de la táctica, concebida como una determinada forma de combatir, ha avanzado a lo largo de la historia militar de una forma poco continua y caracterizada por avances espectaculares que normalmente respondían a importantes innovaciones en armamento o mate-

rial. Es posible que en estos momentos nos encontremos precisamente en una de estas fases de cambio auspiciada por la aplicación militar de nuevas tecnologías, sobre todo por los medios para el desembarco, los informáticos y los de comunicaciones. No obstante, no debemos obviar la posible influencia que en el mismo sentido evolutivo haya podido tener la creencia, posiblemente bastante extendida entre los miembros de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, de que la operación anfibia tradicional estaba empezando a ser de muy difícil ejecución incluso para las superpotencias, sobre todo por el coste humano intrínseco al tipo mismo de operación.

No me cabe la menor duda de que para los componentes de la fuerza más desarrollada del mundo en guerra anfibia, el nuevo concepto supone un hito y una revolución que necesitará tiempo para ser asimilada totalmente, a pesar de que el inicio de la evolución conceptual no es reciente.

En cualquier caso, estamos en condiciones de afirmar que desde otros países con fuerzas y tradiciones anfibas bien desarrolladas la percepción del momento actual puede ser muy distinta. En este caso la evolución conceptual no ha venido de la mano del desarrollo tecnológico, sino del conocimiento, deducido de la larga experiencia, de la dificultad manifiesta, casi imposibilidad diría yo, que tenían las potencias medias para llevar a cabo las operaciones anfibas tradicionales tal y como están concebidas en la ATP-8.

Así los estudios que en la década de los 70 desarrolló la Junta de Reglas de Infantería de Marina (JURE) estaban enfocados precisamente a hacer viable esta operación modelo ATP-8 para una nación de tipo medio. Para ello se establecieron, entre otras cosas, unas limitaciones en tiempo y espacio a la actuación de la fuerza, que dieron lugar a lo que se conoce como AAOL (Asalto Anfibia de Objetivo Limitado).

De igual forma podemos decir que lo que hicieron los ingleses en las islas Malvinas se parece poco a una operación anfibia tradicional, y puede englobarse precisamente en el llamado concepto AAOL.

Así es curioso e incluso puede parecer paradójico que una evolución drástica, que puede significar un cambio trascendental en la historia de la guerra anfibia, represente para algunos un mero continuismo en su constante desarrollo adaptativo a la realidad posible.

Análisis de las diferencias

De todo lo expuesto hasta ahora se pueden deducir dos tipos de diferencias, unas de procedimiento y otras doctrinales.

Las primeras aparecen en casi todos los artículos sobre el tema y pueden resumirse en las ventajas o características de la OMFTS siguientes:

- La gran distancia de costa a la que se inicia el desembarco y el ataque.

- La ausencia de necesidad de asegurar una CPL en tierra, con lo que el combate es más similar a la conquista de una Zona de Responsabilidad Táctica (ZRT).
- El amplio número de opciones de que dispone la FD para trasladar su potencia de combate a tierra.
- La menor separación entre las fases de la operación.
- El empleo masivo de un potente apoyo de fuegos basado a flote.
- El mantener prioritariamente a flote el apoyo logístico.
- La organización naval del control del movimiento buque costa (MBC) será totalmente distinto y descentralizado.
- Normalmente la fuerza se recuperará para otros cometidos.

Las doctrinales no suelen aparecer reflejadas por los tratadistas y, en principio, se podrían resaltar las relativas a la definición, a las fases y al Movimiento Buque Costa (MBC).

A pesar de que la definición de la ATP-8: «una operación anfibia es un ataque lanzado desde la mar por fuerzas navales y fuerzas de desembarco contra una costa hostil, o potencialmente hostil» es muy amplia, no incluye, como es obvio, más operaciones que las de guerra.

Esta definición nunca fue, en mi opinión, representativa de lo que se conoce normalmente como operación anfibia y se ajusta más a lo que se define como asalto anfibia. Sus carencias más acusadas son la no inclusión de operaciones distintas a las de guerra (MOOTW) (2) ni las demostraciones.

En la nueva operación el desarrollo de las distintas fases vendrá marcado por las circunstancias que se señalan a continuación:

- El planeamiento: la fuerza embarcará con un cometido general y sin misión concreta, por lo que el planeamiento final deberá realizarse a bordo basándose fundamentalmente en una serie de planes parciales que deben cubrir todas las opciones posibles. Estos planes deberán prepararse con anterioridad en una fase previa de planeamiento general.
- El embarque: no podrá basarse como hasta ahora en un concepto de la maniobra en tierra, ya que no existe, sino que tendrá que plantearse para atender a cualquier tipo de misión y para permanecer grandes períodos de tiempo a bordo.
- El ensayo: no existirá ya que no hay plan, pero será sustituido por un mayor adiestramiento, sobre todo de planes preestablecidos.
- El movimiento hacia la ZOA: será fundamentalmente una presencia en zona con una permanencia que lo hará muy distinto al tradicional.
- El asalto: totalmente distinto, mucho más flexible y rápido, iniciado más allá del horizonte y proyectado en profundidad sobre la zona litoral.

(2) MOOTW: *Military Operations Others Than War*.

- El combate en tierra: también será distinto y similar al necesario para conquistar y defender una ZRT, abandonándose en principio el concepto de cabeza de playa.

El MBC puede considerarse por ahora como la gran asignatura pendiente de la maniobra operacional y estará basado en:

- La flexibilidad frente a la extrema rigidez del movimiento actual.
- La rapidez para conseguir la mayor capacidad de combate en tierra en el menor tiempo.
- La profundidad en el desembarco, sin limitaciones por la línea de costa.
- La diversidad de zonas y puntos de penetración.

A estas alturas no podemos ocultar, pues es consecuencia de todo lo aquí señalado, que existe un tercer grupo diferenciador relativo a la explotación de los avances tecnológicos de extraordinaria importancia y gran influencia en el concepto mismo. Pero este aspecto particular específico de la ejecución debe considerarse más bien como el factor posibilitante por excelencia, condicionador de la idea, pero no consustancial con la misma.

Las diferencias en su conjunto son tan grandes que podríamos llegar a pensar que la OMFTS tal como está concebida no se puede considerar una operación anfibia. Estaríamos sin lugar a dudas en un error.

Para acometer este tema crucial debemos liberarnos de las ataduras inherentes a la doctrina oficial y buscar la solución con la mayor amplitud de miras que seamos capaces de asumir. En estas condiciones sería válido establecer tres requisitos a cumplir, y de los que posiblemente sólo se debería considerar esencial el primero:

- Una operación iniciada o finalizada en la mar.
- Ejecutada por un equipo armónico de fuerzas navales y de desembarco.
- Apoyada fundamentalmente desde la mar.

Bajo estas formalidades, que son las verdaderamente determinantes, no podemos negar la condición de operación anfibia que caracteriza a la OMFTS. Todos los otros requisitos derivados de la rigidez estructural de la operación estudiada en la ATP-8 son propios de su nacimiento y desarrollo, y no deben considerarse de aplicación en este caso.

No obstante, las diferencias apuntadas son lo suficientemente acusadas para requerir una amplia remodelación de los manuales y publicaciones reglamentarios que ya no soportan el actual concepto de empleo de la fuerza.

Pero a mí me gustaría ir un poco más lejos. Yo me pregunto ahora si la OMFTS resuelve un problema de viabilidad o plantea otro mayor. Como hemos visto, las Armadas pertenecientes a naciones de tipo medio difícilmen-

te podían considerarse capacitadas para llevar a cabo con independencia una operación anfibia tradicional por exigencias consustanciales con la misma. La nueva doctrina, por un lado, limita la capacidad de empleo de la fuerza y los condicionantes que la hacen posible, y, por otro, precisa de unos medios que no están al alcance de la mayoría. Como siempre, será imposible aceptar totalmente los nuevos conceptos que deberán ser adaptados a las posibilidades de la nación ejecutante. El reto es precisamente ese buscar y alcanzar un futuro posible y aceptable sin prisas, pero sin pausa.

Conclusiones

A modo de compendio de todo lo manifestado hasta ahora se pueden obtener las siguientes conclusiones:

- La base doctrinal de la OMFTS es tan antigua como la guerra misma.
- El nuevo concepto de empleo de la fuerza representa para la Armada de los Estados Unidos un cambio doctrinal y evolutivo trascendental.
- Para algunos países se trata simplemente de una evolución conceptual de adaptación a las tecnologías emergentes.
- La OMFTS es en sí misma una operación anfibia, aunque implica una doctrina sustancialmente distinta de la incluida en ATP-8.
- La documentación OTAN actual para la guerra anfibia deberá ser objeto de una actualización profunda y sustancial.
- La Armada debe iniciar sin más dilación el desarrollo de un concepto de empleo de la fuerza creíble, posible y adecuada a las actuales circunstancias que represente los cimientos de los planes de construcción de la fuerza.

Para terminar, me gustaría proponer aquí una nueva definición de operación anfibia libre de los condicionantes de la actual y que dé cabida a los nuevos conceptos de empleo de la fuerza: toda acción militar desarrollada en la zona litoral que, iniciada o finalizada en la mar, tiene por objeto la proyección, real o simulada o la recuperación de una fuerza de desembarco.

Rafael BAENA SOLLA

